OSTEOPATÍA Y CONSCIENCIA

La osteopatía a la luz de la física cuántica y las neurociencias contemporáneas

Bernard Darraillans D. O.

la liebre de marzo

Título y edición original
Ostéopathie et conscience
© Les Éditions Spirales, 2015

Osteopatía y consciencia
© Bernard Darraillans D. O.

Primera edición
Febrero 2019

© 2019 de esta edición
La Liebre de Marzo, S. L.

Traducción
Ute Fischbach Sabel

Corrección técnica
Juan Miguel Pérez Roca

Diseño gráfico y maquetación
Xavier Vidal y Laia Pascual

Impresión y encuadernación
Service Point F. M. I., S. A.

Impreso en España

Depósito legal
B-4818-2019

ISBN
978-84-92470-52-5

La Liebre de Marzo, S. L.
www.liebremarzo.com
espejo@liebremarzo.com

Índice

Agradecimientos ix

Prólogo xi

Curriculum vitae xiii

Sección 1
La osteopatía a la luz de la física cuántica

Introducción 3

I. La osteopatía y sus cuatro principios fundamentales 7
a) La estructura gobierna la función 8
b) La unidad funcional del cuerpo 8
c) La homeostasis 9
d) La ley de la arteria es absoluta 10

II. Evolución de la palpación y la metodología a lo largo de la historia de la osteopatía 11
a) Dr. Andrew Taylor Still 12
b) Osteopatía inglesa, John Martin Littlejohn y John Wernham 14
c) William Garner Sutherland 17
d) Dres. Harold Magoun y Viola Frymann 27
e) Dr. Rollin Becker 28
f) Mi experiencia palpatoria y clínica 33
g) Conclusión 39

III. Física cuántica 41
a) Cómo introducirse en la física cuántica 41
b) La Creación 44
c) Lo infinitamente pequeño 48
d) Viaje al mundo de las partículas 54
e) La teoría de las supercuerdas 57
f) Observador o participante 58

IV. La física cuántica en biología 61
a) La célula 62
b) Los solitones 66
c) Las ondas escalares: claves de la vida 69
d) En conclusión 72

V. Los campos mórficos y morfogenéticos 75

VI. Aplicación de la física a la osteopatía 89
a) La piel 89
b) La tensegridad 90
c) Los tests de osteopatía 95
d) El mecanismo respiratorio primario y el potencial inherente 99
e) La palpación, el fulcro, la presencia y la intención 104

Conclusión 113

Sección 2
La osteopatía a la luz de las neurociencias contemporáneas

Introducción 117

I. La relación del Yo y la subjetividad 121
a) Id (Ello) 122
b) Yo (ego) 124
c) Superego (Superyó) 125

II. La increíble estructura de la conciencia 129

III. La memoria 141

IV. La temporalidad 147

V. La presencia 155
a) Del ego a la coherencia cardíaca 159
b) La presencia del alma y de las emociones 165
c) Los temperamentos endocrinos 168
d) La presencia en el espíritu 181
e) La presencia del cuerpo 187
f) Relacionar espíritu, alma y cuerpo 188
g) La presencia en los estados de conciencia 193

VI. La intencionalidad 197
La intención 197

VII. Unidad funcional de la conciencia y síntesis de la experiencia 219
a) La tripartición humana: el hombre físico, psicoemocional y espiritual 220
b) Los traumatismos de la vida 225
c) El cerebro 228
d) Del cerebro a la acción 238
e) Síntesis de la experiencia y el enfoque osteopático 242

VIII. Origen de los campos morfogenéticos: Embriogénesis 247
Introducción 247
a) Visión de Erich Blechschmidt 247
b) Enfoque osteopático líquidiano y embriología 250
c) Los campos morfogenéticos y el cráneo 254
d) Relación del cerebro, de la cara y del corazón 258

IX. Un primer viaje hacia la conciencia acompañado por un osteópata 263

X. El nacimiento 269

XI. Aliviar a los niños de hoy para tratar a los adultos de mañana 273
a) Fase umbilical 278
b) Fase oral 278
c) Fase anal 283
d) Fase ureteral 286
e) Fase edípica 287
f) Fase de estado latente 288
g) Adolescencia 290

Conclusión 293

Bibliografía 299

Lista de las figuras y los créditos fotográficos 303

Agradecimientos

Dedico este libro a mi maravillosa esposa Béatrice. Compañera de mi vida desde hace más de veinte años. Me apoyó durante los cuatro laboriosos años de la redacción de este libro. No solo me ha respaldado, sino también inspirado, además de mejorar lo escrito. Su formación en literatura y en psicoterapia ha supuesto una enorme aportación. Compartimos un interés común por las ciencias humanas. Participa en mis conferencias, organiza mi docencia, conoce la filosofía y los principios de la osteopatía tan profundamente como un profesional. Además, muy a menudo sus ojos son mis ojos cuando debo leer un documento.

También quiero expresar un agradecimiento muy particular a mi secretaria, Bernadette Rossignol. Colabora en todos los aspectos de mi vida profesional: el despacho, los cursos, la docencia. Frente al ordenador, ella suple mis ojos y mis manos, y es casi más rápida sobre el teclado que el flujo de mis propias palabras. Además, tiene la capacidad de soportar con una sonrisa mis momentos de poca paciencia. Estoy convencido que se sabe de memoria el más mínimo detalle de esta obra.

Mi agradecimiento también es para François Bonnal, un joven osteópata de Perpiñán. Ha asistido a todos mis cursos, en los que, a menudo, me ayuda. Asimismo, ha participado a lo largo de la redacción de este libro, y ha sabido plantear preguntas perspicaces que han permitido que os pueda dar las mejores respuestas posibles.

A mi colaborador, Alexandre Flament, quiero agradecer su asistencia diaria en la consulta. Es una persona extraordinaria muy versada en la bibliografía sobre osteopatía, lo que me ha permitido ampliar la mía. Alexander me ayudó a seleccionar las imágenes.

Otro agradecimiento va a Sylvie Erb, osteópata de Nueva York (EE.UU.). Es mi traductora oficial del inglés-francés. Siempre me ha dado buenas ideas. En su lectura y su corrección, fue la garante de la tradición, dado que posee una cultura osteopática muy amplia.

Quiero que reciban otro reconocimiento Françoise Castan, Claude Forrisier, Stéphane Perez, Alexandre Neel, Werner Olbrechts y mi amigo belga Christian Bury. Son antiguos alumnos que me asisten alternadamente en mis cursos. Las reflexiones y las críticas de cada uno de ellos han ido aportando

muchos granitos de arena a este libro. Mi hija Laure Darraillans también ha participado en la creación de esta obra.

Tampoco quiero olvidar de mencionar a los españoles de Barcelona, a Juan Miguel Pérez Roca quien ha organizado y traducido mis cursos en Barcelona y que me ha ayudado en la traducción de este libro, a Antonio Noguero, a la Dr.Brigitte Bache, a Sonia Blanc y al grupo tumultuoso y talentoso de osteópatas parisinos que se hacen llaman «*les harengs*».

Por último, dedico un agradecimiento especial a mi amigo Philippe Druelle, Presidente del Collège d'Études Ostéopathique de Montréal, Canadá. Sus consejos y sus acertadas correcciones me han permitido concluir la redacción de este libro.

Prólogo

Para mí es un gran honor poder escribir el prólogo de un libro de Bernard Darraillans, a quién conozco desde hace más de 30 años. Como investigador, osteópata convencido, profesor y conferenciante internacional, su objetivo siempre ha sido conocer la verdad oculta que mueve a los seres humanos y que está en el origen de sus sufrimientos físicos y emocionales. Bernard Darraillans es un hombre honesto y un osteópata integral que se sirve de todas las herramientas de la osteopatía en su práctica clínica con los pacientes.

Al igual que nuestros Maestros Clásicos, él y otros muchos osteópatas contemporáneos (cada vez más) consideran que el paciente ha de ser tratado en su globalidad, es decir, a nivel físico, emocional, mental y espiritual. Y esto incluye la Conciencia.

Bernard Darraillans también tiene una formación en psicoterapia. Es un apasionado de la búsqueda para encontrar la mejor manera de hacer que los pacientes «puedan adaptarse libremente a su entorno físico y emocional». Ya que, para él, esta es la definición de la salud.

En este libro, describe todos los métodos esenciales de la osteopatía, sus objetivos y su impacto en los mecanismos de salud, así como sus repercusiones en la personalidad del paciente.

Por otra parte, al igual que Rollin Becker D.O., Bernard Darraillans tiene la firme convicción de que los propios osteópatas deben hacer evolucionar su Conciencia para ser capaces de contactar mejor con la dinámica interna de cada paciente y así percibir y tratar óptimamente la totalidad de la persona. Este replanteamiento de su vida como terapeuta le parece indispensable para saber determinar y escoger mejor las medidas óptimas que ha de aplicar para ayudar a sus semejantes.

Les deseo que disfruten de la lectura en compañía de uno de los osteópatas más clarividentes de nuestra época.

Philippe Druelle D.O., D.Sc. O

Curriculum vitae

Nací el 21 de abril de 1949 en Villenave d' Ornon (Francia) en las afueras de Burdeos. Mi padre era militar, mi madre, asistente en un laboratorio de investigación. Soy el mayor de una familia de tres hijos. Mi hermana Dominique es osteópata y mi hermano Didier, médico de urgencias.

A la edad de seis meses, mis padres me embarcaron con ellos en una vida de militar. Senegal: Dakar, Francia: Versalles, Nîmes, Burdeos, Toulouse... Tuve que aprender a adaptarme a nuevas personas, a nuevos lugares y a nuevas condiciones de vida.

A la edad de dos años y medio, un accidente alteró mi vida. Me intoxiqué con quinina por un paludismo que contraje en África. A causa de ello, perdí la vista durante unos meses, aunque después la pude recobrar parcialmente. Esta recuperación parcial me ha permitido mantener una cierta autonomía y continuar con los estudios sin demasiadas dificultades.

Me casé por primera vez en 1970 y tuve dos hijos: Laure, que es osteópata y Lionel, funcionario de Correos.

En 1969, estudié el primer año de medicina. Después pasé a una formación en fisioterapia, en donde recibí el diploma oficial en 1972. De 1972 a 1974, trabajé como asistente de un médico osteópata en Lyon. En 1974, decidí instalarme en Perpiñán al sur de la Francia con mi pequeña familia.

Mi formación en fisioterapia me había decepcionado, ya que este abordaje me parecía demasiado mecanicista. Mis pacientes me habían hecho percibir que me faltaba alguna dimensión terapéutica. Desde 1976, había encaminado mis estudios hacia la psicología y la formación en psicoterapia. Inspirado por Michel Nicolás Sokoloff, fundador del Centro Trimurti en el Sur de Francia, descubrí el movimiento de la psicología humanista. La terapia Gestalt y la bioenergía de Alexander Lowen provocaron una transformación en mí. El cuerpo ya no era simplemente una máquina neuromuscular, sino que recuperaba toda su humanidad.

Claude Vaux me inició en la terapia del *rebirthing*, en el movimiento regenerador y en la integración postural. A partir de 1978, paralelamente a todas estas experiencias enriquecedoras, participaba en cursos de formación en osteopatía estructural en Ginebra (Suiza). Empecé a saber cómo «afinar el piano»; las diferentes psicoterapias ya me habían enseñado a identificarme con el «pianista».

Pero me faltaba la capacidad de conciliar los dos ámbitos para que la música pudiera expresarse realmente. La Escuela Atman proponía una enseñanza de la osteopatía a partir de la escucha tisular según la tradición de los doctores Still, Sutherland, Magoun y Becker. Y esa escucha tisular, de donde emergía la terapia, era algo que, de forma similar, había sentido en la escucha psicoterapéutica.

Me inscribí en esta escuela a finales de 1980. Tuve profesores excelentes, apasionados y con gran experiencia, lo que propició que pudiéramos llevar largas discusiones.

A partir de 1982, paralelamente a la enseñanza en la Escuela Atman, también estudié morfopsicología a partir del concepto osteopático. Esta formación estaba dirigida por Gérard Montet, osteópata D.O. y diplomado en psicología. Había una gran complicidad. Repasamos todas las enseñanzas de Denis Brookes, un osteópata inglés antroposófico, inspirador de la Escuela Atman.

En 1985, me asocié con mi amigo Paul Ferre, un conocido acupuntor y profesor en medicina china. Él me inició en los principios de esta disciplina, así como en la anatomía energética. Durante el mismo período, conocí al doctor Clauzade, un investigador en «oclusodoncia». Clauzade quería colaborar con un osteópata craneal, ya que se había sometido personalmente a este método. Pude incorporarme a sus investigaciones y aprovechar para finalizar mi tesis sobre el atlas y la deglución. Organizábamos nuestros propios cursos y pudimos publicar varios artículos científicos, en particular, *Étiologie de SADAM*[a] (por sus siglas de síndrome algodisfuncional del aparato masticador, es decir, disfunción craneomandibular) (*Cahiers de la prothése dentaire* [Cuadernos de prostodoncia]). Todo ello llevó a que, en 1989, publicáramos nuestro primer libro: *Concepto ostéopathique de l'occlusion* (Concepto osteopático de la oclusión).

Después de ello, he publicado otros artículos:

- Fascias y bases neurofisiológicas de las emociones (*Les fascias et bases neurophysiologiques des émotions*; Collège d'études ostéopathiques de Montreal, Canadá) y su aplicación en osteopatía.
- Fascias (*Les fascias*; Université Paul Sabatier, Toulouse, Francia).
- Osteopatía y oclusodoncia (*Ostéopathie et Occlusodontie;* Université de Marseille, Université de Lille, Université de Toulouse; Francia).
- Artículo sobre el *Thinking* o Comunicación del pensamiento (Revista de la Académie d'Ostéopathie Crânienne Belge, Bélgica).

---

a Así, desde que Costen en el año 1934 describiera el síndrome que lleva su nombre, la profusión de términos para referirse a la misma entidad nosológica ha sido y es a día de hoy todavía muy amplia: alteraciones funcionales de la articulación temporomandibular, disfunción de la articulación temporomandibular, disfunción temporomandibular, disfunción muscular y de la articulación temporomandibular, disfunción mandibular, dolor miofacial, síndrome algomiofacial, síndrome algodisfuncional del aparato masticatorio, síndrome del dolor – disfunción, síndrome de dolor – disfunción miofacial síndrome de dolor – disfunción temporomandibular, síndrome doloroso disfuncional de la articulación temporomandibular, síndrome doloroso disfuncional del aparato masticador, trastornos craneomandibulares, síndrome craneomandibular, trastornos temporomandibulares, término introducido por Bell y aceptado por al ADA, síndrome de disfunción craneomandibular, o disfunción masticatoria entre otras.

- Artículo sobre el desarrollo sensoriomotor del niño en la revista alemana *Osteopathische Medizin*.
- Artículo sobre los principios de la osteopatía en la revista *Canadienne d'ostéopathie*.

En 1987, invitamos a Philippe Druelle a la Universidad de Toulouse. A principios de 1989, conocí al doctor Brynette, fundador de la etiomedicina y asistí a sus cursos de formación. A partir de ese momento, Philippe Druelle me invitaba regularmente para dirigir los cursos en la Collège d'Etudes Ostéopthiques de Montreal (Canadá) y a la D.O.K. (Deutsches Osteopathie Kollegium) de Munich (Alemania).

De 1989 a 1992, dirigí los cursos en el Centro del Profesor Lubespère en la Facultad de Cirugía dental de la Universidad de Toulouse.

Entonces me sumergí en el estudio de la física de la complejidad: la sistémica. Entré en el mundo de la física cuántica como si fuera una religión. Descubrí las obras de Rupert Sheldrake sobre los campos mórficos y morfogenéticos. Al mismo tiempo, el Dr. Clauzade y yo habíamos escrito nuestro segundo libro, *L'homme, le crâne et les dents* (El hombre, el cráneo y los dientes) y nuestro interés se centraba cada vez más en la anatomía embriológica. Estas nociones de los campos, las encontramos, en particular, en las obras de Erich Blechschmidt y de Anne Dambricourt, antropóloga. Era el mismo lenguaje que había utilizado el Dr. Sutherland cuando hablaba de los líquidos infalibles y los fluidos que animan estos líquidos (o movimientos fluctuantes que hacen que fluyan estas corrientes). Preparamos la bibliografía para un tercer libro, publicado en 1994, *Ortho-posturo-dontie* (Ortoposturodoncia), en colaboración con Jean-Pierre Marty, posturólogo.

Los encuentros con el Dr. Alfredo Marino, ortodoncista italiano, el Dr. Pascal Eppe, odontólogo y ortodoncista de Bélgica, así como con el Dr. Patrick Bache, kinesiólogo en España, a partir de 1993, fueron decisivos para mis investigaciones. Tuve el placer de dar cursos con estos tres médicos.

Di cursos en la Escuela Atman de Niza (Francia) y en la Escuela de San Petersburgo (Rusia). Hice lo propio en la Escuela de Osteopatía de Maidstone (Inglaterra) y de Barcelona (España). A finales de la década de 1990, fui uno de los miembros fundadores del Institut Toulousain d'Ostéopathie.

El 1 de enero de 2000, inauguré mi nuevo centro en Cabestany, entre Perpiñán y la playa. Lo habíamos creado conjuntamente con mi segunda esposa Béatrice. Ella trabajaba en psicoterapia y liberaciones somato-emocionales. Al principio de la década de 2000, participé en la formación de René Briend sobre la osteopatía biodinámica. En 2005, bajo el impulso de Sylvie Erb, osteópata de Nueva York (EE.UU.), empecé a organizar los cursos de posgrado en mi consultorio.

También he dirigido cursos sobre el concepto de biodinámica en la Escuela de Osteopatía Japonesa.

Los participantes y alumnos en todos estos cursos me han animado a escribir este libro.

SECCIÓN 1

La osteopatía a la luz de la física cuántica

Introducción

Evidentemente, he escrito este libro para mis colegas osteópatas, aunque también está dirigido a los médicos y a los profesionales sanitarios para que puedan comprender en dónde nos situamos dentro de la gran familia de la salud. Asimismo, está dirigido a nuestros pacientes.

A menudo, los pacientes se sorprenden e incluso se sienten confundidos ante la diversidad de abordajes, métodos y técnicas que emplean el conjunto de personas que llevan el título de osteópata.

Este arte terapéutico depende del conocimiento, la experiencia y la conciencia de cada uno de los profesionales que lo ejerce. A veces, la osteopatía puede llegar a parecer algo mágico tanto por su práctica, como por sus resultados. Sin embargo, debemos desmitificar este arte terapéutico. Un arte capaz de vincular la materia, el movimiento y el espíritu, según la definición del fundador de la osteopatía, el Dr. Still, un cirujano de finales del siglo XIX profundamente comprometido con el intento de comprender la vida y la salud.

Hoy en día, el Dr. Patterson añade: «La osteopatía es el arte del equilibrio entre el cuerpo, el alma y el espíritu»[51].[b] Por mi parte suscribo esta tradición terapéutica y filosófica que nos han transmitido el Dr. William Garner Sutherland, Harold Magoun, Viola Frymann, Fred Mitchell, Rollin Becker (EE. UU.), Martin Littlejohn y John Wernham (Inglaterra). Algunos de nosotros, osteópatas franceses, debemos incluir a Denis Brookes, quién además nos inició en la filosofía de Rudolf Steiner: la antroposofía.

La osteopatía es una filosofía de la salud, cuyo paradigma se apoya en el concepto que va desde un Dios Creador hacia el hombre.

El paradigma del antroposófico adopta la dirección inversa, parte desde la condición humana hacia la creación.

Esta obra es el fruto de una búsqueda personal y profesional.

Me guía una curiosidad infinita.

Aprender, comprender y tomar consciencia del mundo que me rodea, esta es mi consigna.

Desde muy pronto he intentado comprender «quién soy» y «lo que soy». Conocer mi interior y la imagen que puedo dar a mi entorno.

Primero fui deportista, y luego un alumno concienzudo. Me interesaban las ciencias y la filosofía. He hecho varias psicoterapias y he experimentado el esfuerzo del deporte, las sensaciones y la relajación del yoga, así como la fascinación por

b Nota del autor: Todas las citas de obras o artículos ingleses han sido traducidas por el autor. El número que hay detrás de las citas remite a una obra numerada en la bibliografía final (p. 299).

la música y las artes en general. Esta curiosidad seguramente se acentuó a causa de mi discapacidad visual que, por fortuna, no es mi única seña de identidad.

Pese a mi ya entonces deficiente agudeza visual pude continuar sin demasiadas dificultades con mis estudios universitarios. A la edad de 40 años, una luz blanca invadió mi visión y redujo enormemente mi agudeza visual. Este hecho realmente no lo he sentido como una adversidad, sino más bien como una experiencia. Es sorprendente comprobar que un ciego ve. Construye la imagen del mundo que le rodea, de otro modo. El 70% de la función cerebral opera alrededor del sentido de la vista.

Pero, ¿qué vemos?

¿La realidad o lo qué nos imaginamos de la realidad?

Vemos el mundo a través de lo que somos y no tal como realmente es. ¡Vaya replanteamiento!

En todo caso, esta «experiencia» de pérdida visual me ha dado la oportunidad de desarrollar cualidades como la atención, la presencia, la prudencia y la confianza –cualidades que han olvidado muchas de las personas dotadas con una visión normal.

Muy pronto empecé a interesarme por la salud, y cursé estudios de fisioterapia, psicoterapia y osteopatía.

La definición de la OMS es que «la salud no es únicamente la ausencia de enfermedad, sino también la búsqueda del bienestar»[49]. En la psicoterapia, el deporte, el yoga, la relajación y la osteopatía, he podido encontrar una forma de bienestar

Hay quién considera que la osteopatía es una medicina del bienestar. Estoy convencido de que hay dos maneras de encontrar nuestro propio bienestar: por un lado, el bienestar exterior en una casa bonita y acogedora y, por otro, el bienestar en el interior de nuestro organismo. A lo que añado: ¿y por qué no en los dos?

El enemigo del osteópata es el sufrimiento y el dolor. Su paradigma es la salud y un estado de dicha y libertad dentro de una unidad funcional. Esta unidad funcional relaciona el cuerpo, el alma y el espíritu. El espíritu en su sentido etimológico significa el Aliento. El alma anima el cuerpo en sus dos vertientes *anima animus*. El cuerpo es el vehículo que necesitamos o tomamos prestado durante un tiempo de nuestra vida.

No hay jerarquía en esta triada, ya que los componentes son interactivos.

Esta triada necesita una conciencia para mantener su dignidad y finalidad.

¿Cuáles pueden ser las motivaciones que llevan a un «no paciente» a consultar a un osteópata?

De entrada, el bloqueo o la restricción del aparato locomotor, el dolor, a veces el sufrimiento y a menudo la curiosidad...

El dolor a menudo se expresa en el aparato locomotor y en el sistema visceral. Conlleva restricciones del movimiento. Con la simple aplicación de una mano sobre la zona del dolor, ya se atenúa la intensidad del mismo. Las manipulaciones, que denominamos ajustes, pueden liberar estas restricciones y estos

dolores. El sufrimiento puede deberse a una enfermedad invalidante y más a menudo a un malestar existencial.

Estos dolores se expresan en el cuerpo de manera total y tienen varias causas: el estrés de la vida moderna, porque nos falta tiempo; el rendimiento exigido que no soporta ningún tipo de invalidez, o la educación basada en una cerebralización excesiva que hace que el paciente salga de su cuerpo para proyectarse al exterior.

Entonces, el paciente pasa a hacer ejercicio para compensar. Los médicos le han aconsejado claramente que haga «cardios», musculación y estiramientos siempre con el objetivo del rendimiento y utilizando aparatos cada vez más sofisticados (eso debe ser científico). Vemos correr a nuestros pacientes por la naturaleza con un MP3 y auriculares, ¡parecen autómatas! Ya no soportan el silencio. Por otro lado, nuestra vida cotidiana se acompaña de un permanente ruido de fondo.

El silencio es sinónimo de vacío, y la naturaleza tiene *horror vacui*. Estas personas corren detrás del tiempo y ya no dedican ni un segundo a mirar en su interior; les da miedo, *horror vacui*. Sin embargo, la música está marcada por silencios y hasta los ritmos son sucesiones de silencios, ¿de qué sirven?

Nuestro lenguaje verbal está marcado por signos de puntuación ». : ; ! ?». La mayoría de los oradores tienen miedo a estos silencios e intentan rellenarlos con un «ejem», carraspeos de garganta o gestos. Sin embargo, estos silencios están cargados de informaciones. Son informaciones de pausa, permitiendo la reflexión del orador y del que lo escucha. Es también una información de intención.

Todos estos símbolos dan una información de integración e incorporación. ¿No habéis constatado que, en los medios de comunicación, las personas hablan cada vez más rápidamente, sin puntuación, como si corrieran detrás del tiempo?

Cuando oigo hablar a dos personas en la calle siempre me sorprende descubrir que, en la mayoría de ocasiones, llevan dos monólogos, casi nunca un diálogo. Por supuesto, hay muchos métodos que nos animan a reflexionar: el yoga, el masaje, la sofrología, la relajación, etc... también está, por ejemplo, la psicoterapia o la meditación que nos permiten cuestionarnos o hacer balance de nuestra existencia.

Desde siempre, el ser humano ha intentado aliviar su estrés, sus dolencias y sus enfermedades. En todas las culturas, la medicina siempre ha coexistido con sanadores, curanderos o chamanes. ¿Por qué? Debido a la confusión que puede generar el término de osteopatía, que podría equivaler a «enfermedad de los huesos», el osteópata se ha equiparado a un sanador moderno. Esta confusión se ha mantenido a lo largo del tiempo en el inconsciente colectivo científico. Aunque las manipulaciones osteoarticulares son la base de nuestra profesión, solo constituyen una ínfima parte de nuestro trabajo. Esta imagen «chamánica» del osteópata puede llevar a una percepción errónea que puede llegar a impresionar o incluso ser peligrosa. La osteopatía no es peligrosa, ya que siempre actuamos dentro de la fisiología. Sin embargo, todavía hoy en día, determinados médicos prohíben que sus pacientes se sometan a la osteopatía.

Si el osteópata se ha formado en la totalidad del método respetando el espíritu transmitido por la tradición de nuestros predecesores, se ha iniciado en una evolución palpatoria. La mano eferente (sensitiva) pasa a ser progresivamente aferente (motora). Es la «a» privativa: una mano que ha de escuchar y no intentar inducir directamente un efecto. Esto no quiere decir que no haga nada. Actúa en la escucha del «diálogo tisular». Nos convertimos en un punto de apoyo del cuerpo de nuestro paciente a través del cual, éste buscará un nuevo equilibrio hacia la salud gracias a la función homeostática.

Desde la década de 1960, a instancias del Dr. Sutherland, el Dr. Magoun vino a Europa para enseñarnos esta tradición no invasiva y no intervencionista. Hay quién todavía la denomina como osteopatía suave. ¡muy sorprendente!

Muchos de nosotros ya habíamos aprendido el concepto biomecánico y sistemático enseñado en Inglaterra. Cuando algunos nos veían aplicando las manos sobre el cráneo, nos llamaban «enjabonadores». Sin embargo, los resultados clínicos nos animaban a continuar con esta metodología.

Durante mucho tiempo, el concepto craneosacral estaba denostado, ya que se consideraba que carecía de las bases científicas necesarias, pese a las explicaciones de los investigadores médicos osteópatas que a menudo eran neurólogos, como el Dr. Upledger.

Jacques Andreva Duval ya explicaba: «Esta meditación anátomo-funcional de los movimientos internos del cuerpo que expresa la totalidad de las funciones humanas, desde la función metabólica hasta la función psíquica y espiritual, y que comparten el terapeuta y el paciente, tiene pocas explicaciones científicas»[1].

Sin embargo desde hace unos años, las neurociencias, la física de la complejidad, la sistémica, la biología y la física cuántica están aportando constantemente nuevas respuestas.

Señores Doctores, ¿es que no queréis que vuestros pacientes piensen? ¿Es que esto no sería necesario y útil para que podáis ejercer vuestro arte sin que nadie lo cuestione?

Pues, con este libro, os propongo un viaje a través de estas nuevas ciencias, a través de la evolución palpatoria de los osteópatas para que podáis comprender mejor la «magia de la osteopatía».

Por supuesto que habrá muchas omisiones. Sin embargo, se trata simplemente de la reflexión de un ser humano, un terapeuta y un espectador curioso que vive intensamente su época. Agradezco profundamente a todos los Maestros de esta tradición, de quienes tuve el placer de aprender. En particular quiero agradecer a mi amigo Philippe Druelle, Presidente del *Collège d'Études Ostéopathique de Montréal*, el haberme permitido enseñar en su escuela y, sobre todo, conocer a muchos de nuestros osteópatas clásicos: Fred Mitchell, Viola Frymann, Thomas Schooley, Rollin y Allan Becker, Irvin Korr, etc.

También agradezco a todos aquellos alumnos que, con sus tesis maravillosas, nos han permitido avanzar en nuestras investigaciones.